

# *Se pasó a caer. Logros involuntarios, accidentes y miratividad en pasar a + infinitivo en el español del sur de Chile*

*Guillermo Soto Vergara*<sup>1</sup>  
*Universidad de Chile*  
*Academia Chilena de la Lengua*

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>2</sup>

La perífrasis verbal *pasar a + infinitivo* se ha caracterizado en el español estándar como de significado incoativo y, en tiempos perfectos, terminativo (Gili Gaya 1980 [1943]); como terminativo-incoativa (Gómez Torrego 1988); como de ingreso gradual a una situación no agentiva (Olbertz 1998); como de fase inicial que se emplea típicamente con estados (RAE y ASALE 2009); como de disposición sucesiva que comunica “a continuación de otro(s)” (Fernández de Castro 1999: 329), y como perífrasis verbal de continuidad entre el evento denotado por el infinitivo y otros eventos del discurso que pueden no ser explícitos (García Fernández 2006). Mientras en los tres primeros casos se la categoriza como construcción aspectual, en el último, desarrollando las ideas

<sup>1</sup> Para correspondencia, dirigirse a: Guillermo Soto Vergara (gsoto@uchile.cl), Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Lingüística, Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa, Santiago, Chile.

<sup>2</sup> El presente trabajo se enmarca en el proyecto Fondecyt 1180071, dirigido por Aldo Olate, en el que también participa Felipe Hasler. Agradezco la colaboración de Renato Cárdenas, Martín Correa, Ana María Gallardo, Claudio Gutiérrez, Sascha Hannig, José Mansilla, Perla Ojeda, Yasna Vera y Anelys Wolf.

de Fernández de Castro (1999), se la integra entre las denominadas perífrasis verbales discursivas<sup>3</sup>. En los siguientes ejemplos, si bien (1) se ajusta a las restricciones de Olbertz (1998) y de RAE y ASALE (2009), en (2) *pasar a* opera sobre una situación dinámica controlada: *recetar*.

1. Todos sus manuscritos habían pasado a pertenecer a otras bibliotecas (RAE y ASALE 2009, p. 219)
2. ... Los médicos de la seguridad social pasaron a recetar los medicamentos no excluidos (García Fernández 2006, p. 209).

Ha habido cierta discusión respecto del estatus gramatical de la construcción y mientras García Fernández (2006) considera que (1) y (2) son perífrasis verbales, desde el punto de vista de Olbertz (1998), (2) correspondería a un uso léxico de *pasar* ya que el verbo finito puede ser sustituido por un pronominal –“Los médicos de la seguridad social pasaron a eso”– y elidido –“¿A qué pasaron los médicos?”–. De acuerdo con este último criterio, la perífrasis verbal *pasar a* + infinitivo sería muy poco frecuente, como destacan también Gili Gaya (1980 [1943]) y Gómez Torrego (1988), en contraste con la posición más amplia de García Fernández.

En el presente trabajo, no abordaré más que tangencialmente la cuestión del estatus perifrástico de la construcción y me concentraré en el problema de la determinación del significado, fundamentalmente gramatical, de un uso característico del español del sur de Chile, del que una oración como “Me pasé a caer” podría ser ejemplo prototípico. Plantearé que se trata de una perífrasis verbal de logro involuntario que codifica un cambio repentino de una situación a otra, de modo que cierto orden de cosas concebido como normal o habitual cambia de modo abrupto. En combinación con verbos o eventos no deseables, la construcción tiene una lectura de cambio contrario a las expectativas y no deseado: un accidente desafortunado. El carácter repentino del cambio puede favorecer una reacción de sorpresa ante la noticia del evento. El trabajo se organiza del siguiente modo. Primero, expongo el fenómeno; posteriormente, lo distingo de la locución verbal *pasar a llevar*, común en el español de Chile; más tarde, reviso críticamente diversas propuestas sobre la perífrasis y otras construcciones semejantes. Finalmente, argumento mi propuesta.

<sup>3</sup> Fernández de Castro también propone que se trataría de una perífrasis aspectual. Su noción de aspecto, sin embargo, no se ajusta a la estándar.

## 2. EL FENÓMENO

Como indica Kany (1994), en el español del sur de Chile se observa un empleo distinto al que muestran (1) y (2). Cavada (1914: 282) registra los siguientes ejemplos de la isla de Chiloé, en la actual Región de Los Lagos:

3. Juan pasó a caer el cuadro que llevaba.
4. Juan pasó a perder su libro.
5. Pedro pasó a desmayarse.
6. El caballo pasó a morir en el camino.
7. Mi amigo pasó a sentar mi sombrero.
8. Antonio pasó a ganar a Juan en la carrera.

El autor comenta que, en casos como estos, *pasar* da “a la frase una finalidad aparente, un propósito determinado de ejecutar la acción indicada por el infinitivo” (282) y en seguida –en una expresión un tanto oscura, pero que, a mi entender, apunta adecuadamente al sentido de la construcción– agrega: “Aun se diría mejor que *pasar* usurpa al verbo con que se junta su carácter de atributo, poniéndose en su lugar y haciendo de él un simple modificativo”.

En los seis ejemplos *pasar* se relaciona con un verbo puntual –*caer* (‘botar’), *perder*, *desmayarse*, *morir*, *sentar* (‘sentarse’) y *ganar*–, conservando la construcción dicho valor aspectual, que viene a significar un cambio instantáneo entre una situación dada (tener el libro, por ejemplo) y otra (haberlo perdido), es decir, un logro vendleriano (Vendler 2005 [1957])<sup>4</sup>. Desde el punto de vista argumental, *caer*, *perder*, *desmayarse*, *morir* y *ganar* corresponden a situaciones no controladas que toman un primer argumento no agentivo. *Sentar(se)* es, en cambio, prototípicamente controlado y pide argumento agente; el sentido de la construcción, sin embargo, es “se sentó sobre el sombrero sin querer hacerlo”, es decir, que el hecho de sentarse sobre el sombrero fue involuntario. Particularmente interesante resulta (3), en que *caer* pasa de intransitivo a transitivo, o, como indica Makuc (2008), de inacusativo a causativo. Este último fenómeno, sin embargo, no depende de la perífrasis pues, como precisa la autora, se da también sin ella: “Pedro lo cayó” (el vaso); y con otros verbos: “Yo los crecí a mis hijos con mucho sacrificio” (Makuc 2008: 83). Aunque en todos los ejemplos se puede aducir cierta mayor o menor persistencia del significado léxico del verbo, esta

<sup>4</sup> De acuerdo con la tipología de esquemas de situación vendlerianos, las situaciones pueden ser dinámicas (normalmente denominadas eventos) o no dinámicas (estados). Los eventos, a su vez, se categorizan considerando, primero, si duran o se conciben como instantáneos y segundo, si tienen un punto de término o transición natural (téllicos) o no lo tienen. Esto permite distinguir entre logros (no durativos y téllicos), actividades (durativas y atélicas), realizaciones (durativos y téllicos) y semelfactivos (no durativos y atélicos) (Vendler 2005 [1957]; Smith, 1997).

es especialmente clara en (8): la octava acepción de *pasar* en el *Diccionario de la lengua española* es “exceder, aventajar, superar”.

En el diccionario del español chilote, Cárdenas (1996: 240) agrega ejemplos similares:

9. Me pasé a caer, en ese barrial.
10. Se me pasó a caer el café.
11. Pasó a ganar al transbordador con su lanchita.
12. ¡Tremendo chico!, si ya pasó a dejar a su padre. (‘superó su estatura’).

Según Cárdenas, en estos casos *pasar* operaría como un auxiliar incoativo que codifica el comienzo del evento, en otras palabras, focalizaría la situación en su punto de inicio. Aunque a primera vista la afirmación de Cárdenas parece incompatible con la de Cavada, si pensamos que estamos también aquí, como en los ejemplos anteriores, ante verbos de logro –eventos que no tienen duración, son instantáneos, y no pueden, en estricto sentido, comenzar–, puede interpretarse que Cárdenas habla del cambio que da inicio a la nueva situación (la de haber caído, por ejemplo); en otras palabras, el paso de un estado a otro, que parece ser también a lo que apuntaba Cavada.

Como puede advertirse, en los ejemplos (3) a (10) resulta, en general, claro que el evento comunicado es accidental: opera contra las expectativas del hablante y no es deseable<sup>5</sup>. Las excepciones son (8), (11) y (12). Es posible que (12) también comunique un evento contrario a las expectativas del emisor, aunque en otro sentido: la cláusula con la perífrasis sigue a una oración exclamativa, lo que sugiere sorpresa en el hablante; si bien esta tiene lugar no en el momento del cambio sino cuando el hablante se entera del cambio. (8) y (11), por su parte, corresponden, como vimos, a construcciones probablemente un tanto distintas por una mayor persistencia de *pasar* léxico –aunque esta interpretación supone resolver el estatus de *a ganar*–. En todo caso, se mantiene aquí el carácter de logro no controlado.

De acuerdo con Oroz (1966), la construcción es característica de Chiloé. Junto a otras expresiones, como *dejar* + participio (*dejó comido*) y *crecer* causativo (*ella lo creció*), forma parte del patrimonio lingüístico y la identidad del archipiélago. Como también señala Oroz, su empleo se difundió desde las islas al continente, en particular a la provincia de Llanquihue, históricamente vinculada a Chiloé. Los siguientes ejemplos son de la provincia de Osorno, limítrofe con Llanquihue y también con una larga vinculación con Chiloé:

<sup>5</sup> Distingo entre contrario a las expectativas y no deseable. Entendiendo expectativa como “posibilidad razonable de que algo suceda” (segunda acepción del *Diccionario de la lengua española*), alguien puede tener, por ejemplo, la expectativa de que morirá de cierta enfermedad grave que padece, sin, por supuesto, desearlo.

13. Ese día se había puesto zapatos nuevos, porque era día domingo... los zapatos lo traicionaron, se pasó a caer, y no logró salir (Hablaante del sector cordillerano del lago Rupanco. Neira, Reyes y Linker 2015: 146).
14. [...] y después cuando pasó el sismo grande, ese pasó a botar toda la tierra [...] (Hablaante de Pucatrihue, San Juan de la Costa. Gissi 1997: 170).

La construcción se presenta no solo en la Región de los Lagos, de la que forman parte Chiloé, Llanquihue y Osorno. El siguiente ejemplo, recogido en un proyecto de investigación en curso, es de un hablaante bilingüe mapudungun-español, nacido y criado en Cruzaco, comuna de Lonquimay, Región de la Araucanía. El niño, de modo inadvertido, pisa las cenizas y se quema el pie.

15. el Andrés... eh... jugando... emh... pasó a pisar entremedio de las cenizas... calentito...

Probablemente por efecto de la migración chilota, la perífrasis se ha expandido también más al sur. De acuerdo con José Mansilla (c.p.), también se escucharía en Coyhaique, Región de Aysén. Makuc (2008: 85) registra usos similares en Punta Arenas (Magallanes):

16. Me pasé a caer en la escarcha.
17. Estos lomos se pasan a traer.

Mientras (16) es para todos los efectos igual a (9), (17) significa, señala la autora, que los lomos “se tiran accidentalmente” (p. 85). También aquí se registra la construcción transitiva con *caer*:

18. El chico pasó a caer sus cuadernos (Makuc 2008: 85).

Aunque típicamente coloquial, el empleo en Chiloé no se restringe a usos orales e informales, como muestran los siguientes ejemplos, uno en un relato de ficción y el otro en la noticia de un periódico:

19. Luego de comerse unos milcaos para afirmar el cuerpo, de repente alguien avisó que venía la policía. Todos salieron arrancando del lugar y Guillermo no alcanzó ni a despedirse de sus nuevos amigos. Corrió por las estrechas calles, se pasó a caer a un charco con agua y barro, y siguió hasta salir a calle Pudeto frente al muelle (Gómez Guenchor 2006: 95).
20. Tras ingresar al laboratorio, accidentalmente una alumna pasó a volcar el depósito, esparciendo la sustancia tóxica que en pocos minutos comenzó a causar problemas en los menores de edad [...] (*La Estrella de Chiloé*).

La construcción satisface los criterios de reconocimiento de las perífrasis verbales. Puede llevar clíticos antepuestos al auxiliar, como se advierte en (9) y (10), criterio decisivo solo de modo negativo. Más importante aun, el verbo finito no puede reemplazarse por otra expresión lingüística ni puede ser eliminado, propiedades que Olbertz (1998) considera intrínsecas a las perífrasis verbales. En los ejemplos, las oraciones no conservan su significado en las versiones a):

21. Pasó a caer.  
a) ≠ Pasó a eso.
22. ¿Pasó a caer?  
a) ≠ Sí pasó.

### 3. PASAR A LLEVAR

La perífrasis que venimos viendo es distinta de otras como (23) y (24), en que el verbo *pasar* conserva pleno significado léxico:

23. Mi hermana pasó a tomar mate a mi casa (c.p.).
24. [...] dice él que pasó a echar un cántaro, no ve que antes había cantaritos así, pasó a echar un cantarito y se fue a un chorrillo que había ahí [...] (Gissi 1997: 170).

Se relaciona también con otro uso, lexicalizado, común también en otras zonas de Chile: *pasar a llevar*, que tiene lecturas tanto físicas como figuradas o nocionales. Pereira (2020: 73) da un ejemplo de lectura física, tomado de la novela *Antigua vida mía* de la escritora chilena Marcela Serrano, nacida en Santiago:

25. En ese momento, Andrés salía del escritorio y, al abrir la puerta, pasó a llevar uno de los trípodes.

Es decir, lo botó sin querer hacerlo (compárese con (3) y (17)).

El uso en el sentido figurado o nocional es muy frecuente, incluso en registros formales, como en (27) y (28). En (26), correspondiente al registro oral de un hablante de estrato socioeconómico bajo de Santiago de Chile, *pasar a llevar* puede entenderse como ‘faltar el respeto’; en (27), es sustituible por *vulnerar* y en (28), por *desconocer*:

26. Igual lo que más destaca de la población es la violencia, aquí no hay noche si no hay balazo, ¿cachai o no? (...), el sector mismo nos hace ser más duro, en forma de pensar, incluso ser más agresivo, porque si no soy así aquí te pasan a llevar poh, no puedes dejarte *pasar a llevar* por nadie aquí, porque si te dejas *pasar a llevar* te van a comer (Cornejo 2012: 191).
27. Los intentos de Allende Padín por lograr la aprobación del proyecto lo empujaron a elaborar una ley que destacaba por su corte moderado, limitando la vacunación forzosa sólo a quienes pertenecían a las diversas entidades del Estado, tales como las escuelas públicas, los asilos o los hospitales, con la finalidad de no *pasar a llevar* la libertad de todos los habitantes del país (Urtubia 2006: 184).
28. En esa línea, el escrito dedicará espacio a algunos aspectos de la psicósomática, sin perjuicio de intentar superar los sesgos ideológicos que la limitan, y que por cierto prevalecen y han contribuido a su declive.

Y así, incorporar conceptos novedosos, sin *pasar a llevar* los méritos de una práctica aún vigente y que se ha sostenido de manera notable a la hora de integrar lo médico lo psicológico en la manera de entender los modos de enfermar (Erazo 2012: 601).

Aunque claramente relacionada con los usos observados en la zona sur de Chile, *pasar a llevar* corresponde a una locución verbal y no a una construcción productiva, por lo que no la he considerado en el análisis. El *Diccionario de americanismos* la define, en las dos acepciones, como propia de Guatemala y de Chile: ‘arrollar, derribar algo o a alguien’ y ‘agraviar a alguien empleando la violencia o abusando de la fuerza o poder que se tiene’ (ASALE 2010).

#### 4. ¿PERÍFRASIS DE INVOLUNTARIEDAD?

Recientemente, Pereira (2020) ha planteado, respecto de su empleo más al norte, en la Región del Biobío, que *pasar a +* infinitivo codifica involuntariedad y cambia a logro el aspecto del evento:

29. Juan pasó a quebrar el espejo (Pereira 2020, pág. 74).

Precisa que la perífrasis no está completamente gramaticalizada pues establece restricciones selectivas sobre el sujeto, a saber, que sea animado. Por ello, la siguiente oración sería agramatical:

30. \*El viento pasó a romper el vidrio (Pereira 2020, pág. 74).

Al contrastar la construcción con oraciones con *se* medio en casos en que se comunica accidentalidad, la tesis de Pereira implicaría que solo la primera de las dos siguientes oraciones sería gramatical:

31. La pelota se cayó de la mesa.

32. \*La pelota pasó a caer/caerse de la mesa.

En el fondo, la perífrasis bloquearía la lectura por defecto voluntaria de un sujeto animado con las propiedades del rol semántico de Actor prototípico o voluntario, esto es, el papel más activo, pero no sería aceptable su uso con Actores no voluntarios y, consecuentemente, sujetos no animados. Añade Pereira que, en estos casos, el verbo léxico debe denotar un evento controlado, lo que es consistente con la restricción de sujeto animado o Actor voluntario.

Como puede advertirse de los ejemplos expuestos antes, la caracterización de Pereira (2020) no es adecuada para el uso que se observa en Chile, al menos de Osorno hacia el sur. En efecto, es común el empleo con verbos que denotan eventos no controlados y accidentalidad, como *perder* en (4) y *desmayarse* en (5), entre otros. Incluso *ganar* (8) y (11), que es un logro prototípico, tampoco es controlado, aunque no comunique accidentalidad.

Los ejemplos (10) y (17) tampoco respetan una posible restricción de Actor voluntario o de sujeto animado. En (10) el sujeto es la frase sustantiva *el café*, un Padecedor (*Undergoer*), mientras que el dativo *me* codifica el argumento que expresa participante animado, que, en este caso, se presenta como afectado por el evento. En (17) la función de sujeto la desempeña el sintagma nominal, también Padecedor, *Estos lomos*. Más interesante aun resulta (14), en que el Actor y sujeto corresponde a un evento natural que opera como la fuerza del evento que se predica, precisamente lo que la propuesta de Pereira prohíbe.

No obstante lo anterior, parece correcta la idea de Pereira de que la situación comunicada por la perífrasis tiene lectura de logro involuntario, cuestión a la que me referiré más adelante.

## 5. MIRATIVIDAD

Desde (3) en adelante los ejemplos comunican mayoritariamente situaciones dinámicas, canónicamente imprevistas, que pueden resultar sorprendidas para el hablante. Considerando que en el significado de la perífrasis verbal se articulan las nociones de evento puntual, imprevisto o contraexpectativas y, eventualmente, sorprendente, resulta sugerente analizarla, como ya propone Olbertz (2007) respecto de las perífrasis discursivas de García Fernández (2006), a partir de la categoría gramatical de miratividad que se ha asociado a dichos conceptos.

De acuerdo con la definición original de DeLancey (1997, 2001), la miratividad es una categoría gramatical de base semántica que marca la sorpresa del hablante –o del hablante, el oyente o un personaje en una narración (Aikhenvald 2012; Hengeveld y Olbertz 2012)– ante la adquisición repentina de un conocimiento inesperado que va contra sus expectativas. Con frecuencia se la encuentra relacionada con la modalidad epistémica y la evidencialidad, al punto de que en ocasiones los marcadores mirativos no se distinguen de los evidenciales, como sucede, por ejemplo, con el morfema *-rke* del mapudungun (Hassler 2012) o el sufijo quechua *-sqa* (Mexas 2016). Esto no implica, sin embargo, que la miratividad siempre se dé a partir de la evidencialidad: puede darse también a partir de otras categorías gramaticales, frecuentemente de naturaleza temporal o aspectual, o constituir ella misma una categoría gramatical específica (Aikhenvald 2012; Hengeveld y Olbertz 2012; Mexas 2016).

De acuerdo con Aikhenvald (2012: 437), es posible distinguir cinco nociones distintas entrelazadas en la miratividad: a) comprensión, revelación o descubrimiento repentino; b) sorpresa; c) mente desprevenida; d) contraexpectativa, y e) información nueva. Esto significa, precisa Aikhenvald, primero, que la miratividad constituye un dominio amplio de “expectativa de conocimiento” o “estatus del conocimiento” (474) y segundo, que es necesario, en cada caso, precisar el conjunto de significados mirativos que se han gramaticalizado en una lengua. Partiendo de la distinción de Aikhenvald, Mexas (2016) propone, en

cambio, que solo la primera de las nociones –esto es, comprensión, revelación o descubrimiento repentino– constituiría el núcleo de la miratividad, en tanto categoría gramatical, mientras que la sorpresa sería un tipo de implicatura conversacional.

Aunque las descripciones tradicionales del español no reconocen esta categoría, en los últimos años se ha propuesto, como hemos dicho, que el futuro sintético (Escandell Vidal y Leonetti 2019) y el pluscuamperfecto (Soto y Olguín 2010, para el español de Chile; Blestel 2014, para el rioplatense) tendrían, en ciertas condiciones, interpretaciones mirativas, sin llegar a gramaticalizarse, en estricto sentido, como marcadores de miratividad. Se han propuesto también, y con mayor frecuencia, construcciones mirativas en el español en contacto con lenguas americanas, como el pluscuamperfecto y el pretérito perfecto compuesto en el español andino, por influencia del quechua (*ya, avant la lettre*, en Kany 1994[1951]; Mexas 2016), y en el de Paraguay, por influencia del guaraní (Blestel 2011), lenguas en que la evidencialidad/miratividad está gramaticalizada. La interpretación mirativa, en todo caso, no puede separarse netamente del significado evidencial del pluscuamperfecto que se ha reconocido ampliamente en variedades sudamericanas en contacto. Por otro lado, como indica Kany (1994 [1951]), Cavada (1914) señala que en el español de Chiloé se emplea la expresión *si que* en el sentido de *dizque*<sup>6</sup> –es decir, como evidencial– y que en ocasiones los hablantes “hacen de ella una exclamación de sorpresa” (Cavada 1914: 281), como en “¡Eso contó si qué!”, con el sentido, sigue Cavada, de “¡Es posible que haya contado eso!”. Aun considerando estos casos, parece claro que el español no cuenta con morfemas mirativos propiamente tales.

## 6. ALGUNAS CONSTRUCCIONES SIMILARES

Como se adelantó, en su crítica al concepto de perífrasis verbal discursiva, Olbertz (2007) propone que el significado culminativo y conclusivo que identifica en un grupo de estas (*llegar a* + infinitivo, *acabar o terminar* + gerundio, *acabar o terminar por* + infinitivo) podría comprenderse mejor a partir del estudio de la miratividad. Aunque no analiza específicamente *pasar a* + infinitivo, su argumentación es, *mutatis mutandis*, aplicable a esta construcción, que, como hemos visto, García Fernández (2006) incluye entre las así llamadas perífrasis verbales discursivas. La pertinencia del concepto de miratividad, según Olbertz, radicaría en que las denominadas perífrasis discursivas y la miratividad relacionarían las expectativas con la probabilidad de un evento que tiene lugar. Según la autora, en estas perífrasis

<sup>6</sup> Que, a su vez, también tiene lecturas mirativas en Ecuador (Kany 1994 [1951]).

(i) se relaciona el evento en cuestión con una serie de (posibles) eventos anteriores que, si no se describen explícitamente, se presuponen, y (ii) se expresa que de alguna manera el evento en cuestión no concuerda con lo que se concibe como normal o deseable (Olbertz 2007: 387).

En el caso de *llegar a* + infinitivo, el evento excedería las expectativas, de ahí: culminativo; en las perífrasis con *acabar* y *terminar*, se agregaría a esto que cierran un proceso, por ello, serían conclusivas. La condición (i) se da claramente en las construcciones con *pasar a* + infinitivo del español general, como se advierte al compararla con la definición que da García Fernández (2006), a la que ya hemos hecho referencia. Según este autor, la perífrasis verbal “expresa que el evento<sup>7</sup> [situación] denotado por la forma verbal de infinitivo se sitúa a continuación de otro u otros eventos [situaciones] a los que en el discurso puede hacerse o no referencia explícita” (209). En (1), por ejemplo, junto con informarse que los manuscritos pertenecían a otras bibliotecas, se nos da a entender que antes habían sido otros los propietarios. La segunda condición no parece tan clara. En el siguiente ejemplo, es difícil pensar que el evento sea no deseado. Con todo, la noción de normalidad, en el sentido de lo habitual, parece apropiada y la construcción releva la novedad de la situación actual y su contraste con la anterior.

33. Las organizaciones que décadas atrás surgieron del entorno católico, pasan a adoptar planteamientos preeminentemente humanitarios (García Fernández 2006: 210).

Como también señala García Fernández “la perífrasis puede bastar por sí sola para marcar la sucesión entre eventos” (211). El siguiente ejemplo ilustra este caso:

34. En la madrugada del pasado miércoles, Finlandia, Suecia y Austria pasaron a formar parte de la Unión tras una maratónica sesión negociadora (García Fernández 2006: 211).

Oraciones como (34) y las en estudio son similares: en ambas se releva el contraste entre dos situaciones: la que designa la oración y la presupuesta. Como ya hemos sugerido, es posible que oraciones como (34) se asociaran frecuentemente a situaciones de acceso a una información contraria a las expectativas y, eventualmente, a casos en que el hablante se sorprende por el cambio. Una evolución de este tipo se ajusta al proceso de subjetivización descrito, con ligeras diferencias, por Langacker (2000) y Traugott (1989, 1995), en virtud del cual “significados basados en propiedades externas u objetivas pasan a descansar en propiedades adscritas interna o subjetivamente por el hablante, sean estas de naturaleza evaluativa, perceptiva o cognitiva” (Hasler,

<sup>7</sup> Evito el uso de *evento*, que, de acuerdo con la mayor parte de la bibliografía, considero que se restringe a las situaciones dinámicas.

Olate y Soto 2020: 19); se trata, pues, de un proceso en que se va del dominio del enunciado al de la enunciación (Benveniste 1966; Traugott 1995).

Un análisis próximo al de Olbertz, y más relevante aun para nuestros intereses, es el de Kornfeld (2019) respecto de las perífrasis verbales *venir a + infinitivo* e *ir a + infinitivo* –con verbos télicos y típica, pero no exclusivamente, en pretérito perfecto simple esta última<sup>8</sup>. En oraciones como las siguientes, “se presupone que el hablante no esperaba previamente el resultado o la fase final del evento, lo cual deriva en su reacción de sorpresa” (166):

35. El gato se disparó y fue a dar donde estaba escondido el loro (Kornfeld 2019: 166).

36. y justo vino a tocarme a mí (Kornfeld 2019: 166).

*Ir a + infinitivo*, en el uso pertinente, y *venir a + infinitivo* tienen, como señala Kornfeld, significado culminativo (i.e., terminativo) –el mismo que se observa en las analizadas por Olbertz (2007)–, si bien, a diferencia de las últimas, añadirían a este el significado mirativo. A mayor abundamiento, García Fernández (2006) clasifica *venir a + infinitivo* entre las perífrasis verbales discursivas. Como puede advertirse de lo expuesto, *pasar a + infinitivo* podría formar parte de una familia de perífrasis mirativas en español. Con todo, Kornfeld precisa que ambas perífrasis serían, desde el punto de vista gramatical, aspectuales, no modales, y que el significado mirativo constituiría, más bien, una lectura derivada del aspecto de fase terminativo y la restricción a eventos télicos, favorecida por recursos léxicos como el adverbio *justo*. De modo más preciso, la autora sostiene que ambas perífrasis serían operadores de “culminación (inesperada)” (189). Si he comprendido bien a Kornfeld, el significado mirativo de sorpresa, en este caso, sería de tipo inferencial. No me resulta claro, sin embargo, cómo el carácter inesperado se integra en la caracterización aspectual del evento, cuestión sobre la que volveré más adelante.

En una línea similar, Jaque *et al.* (2019) proponen para la construcción *llegar y + verbo finito* un aspecto que denominan interruptivo, de transición abrupta, por el que se implicaría un significado mirativo en que confluyen la contraexpectativa y la sorpresa. El aspecto interruptivo, en el fondo, viene a ser equivalente al significado propuesto por García Fernández *et al.* (2006) para las perífrasis verbales discursivas: en ambos casos se presupone una serie de eventos que son trastocados por el nuevo, lo que genera otro estado de cosas. Las interrupciones se realizarían “contra unas circunstancias previas que no las hacían previsibles” (232). La transición abrupta entre dos estados desencadenaría una lectura mirativa que sería el correlato subjetivo del proceso objetivo en el plano del evento. Particularmente interesante resulta su propuesta de que en la

<sup>8</sup> Kornfeld analiza también construcciones del tipo *va y + verbo*, *viene y + verbo*, *agarra y + verbo*, semejantes a las que estudian Jaque *et al.* (2019), revisado más adelante.

Gramática Funcional del Discurso (GFD) la interruptividad operaría en el estado de cosas, a la par del tiempo relativo, la percepción de eventos y la modalidad orientada al evento, entre otros.

## 7. EL COMPONENTE ASPECTUAL

La perífrasis *pasar a + infinitivo* se da, fundamentalmente, con verbos puntuales: *perder, desmayarse, morir, ganar, caerse, volcar, quebrar* y probablemente *traerse*, en el sentido de ‘caerse’, *dejar*, en el sentido de ‘superar la estatura’. La perífrasis presenta, en este sentido, una fuerte restricción con respecto al tipo de situación o estados de cosas<sup>9</sup> sobre el que puede operar. Con todo, existen algunas excepciones. Por una parte, figura *caer* en vez de *caerse* en y *sentar* en vez de *sentarse*; sin embargo, la ya referida oración “Pedro lo cayó” sugiere que podría tratarse también, como los anteriores, de logros vendlerianos (Vendler 2005 [1957]). En todo caso, Pereira (2020) sostiene, respecto de la variedad que estudia, que la perífrasis es compatible con otros tipos de situación. Da el siguiente ejemplo:

37. Pasó a derramar el agua (Pereira 2020: 66).

En la oración, como indica el autor, aunque no se trataría de un verbo de logro, la construcción se entiende focalizada en el punto de inicio de la situación. Obsérvese el comportamiento y las lecturas asociadas a *derramar* y *pasar a derramar* en progresivo:

38. Juan está derramando el agua sobre Jesús.

39. Juan está pasando a derramar el agua sobre Jesús.

Mientras (37) tiene una lectura progresiva típica, la interpretación de (38) es más difícil y sugiere o bien, siguiendo a Smith (1997), una coerción a la fase preparatoria en que Juan está por derramar el agua sobre Jesús (“está a punto de hacerlo”) o bien, con De Miguel (1999), la descripción de la situación inicial en el instante en que ocurre; precisamente, las lecturas esperables de un logro vendleriano<sup>10</sup>. Esto significa, a mi entender, que la perífrasis tiene lectura aspectual de logro, ya porque opera sobre un logro léxico, cuyo aspecto mantiene, ya porque impone una lectura de logro derivado sobre un verbo con otra *aktionsart*, es decir, lo coacciona (algo similar ocurriría con *pisar*). Con todo, parece que de todas formas debe tratarse de eventos relativamente breves y que se entienden desde

<sup>9</sup> Utilizo aquí estado de cosas en el sentido en que se emplea en GFD, esto es, como equivalente de situación o eventualidad.

<sup>10</sup> Sobre el carácter durativo de *derramar*, obsérvese: “Por esa abertura se estuvo derramando fuel hasta la fractura total y el hundimiento del barco, producidos seis días después, el 19 de noviembre, cuando se encontraba a 138 millas de la costa” (*Revista del Sector Marítimo*).

el inicio perfectos, en el sentido de que admiten fácilmente una lectura de punto de inicio que mantiene las condiciones de validez del evento. Aparentemente, la construcción no opera con eventos de la naturaleza como llover o temblar, de modo que las oraciones con estos verbos no serían aceptables:

40. ??Pasó a temblar.

Aunque la construcción en estudio parece limitarse a eventos dinámicos, la derivación a logros parece ocurrir incluso con la perífrasis canónica, y, en este caso, aun con estativos, focalizando el paso al nuevo estado, es decir, generando, como propone Olbertz (1998), una lectura ingresiva:

41. América afirmó la democracia y pasó a ser esperanza universal (*El Tiempo*, Colombia, en CORDE, RAE 2020)

Si esta interpretación es correcta, el sentido podría mantenerse, *grosso modo*, sustituyendo *pasar* por el verbo superléxico *empezar*:

42. América afirmó la democracia y empezó a ser esperanza universal.

Como los estados no tienen inicio ni fin en sí mismos (i.e. no se despliegan en el tiempo), tanto el verbo superléxico como la perífrasis verbal focalizan el evento dinámico y puntual que da inicio al estado.

Obsérvese, por otra parte, que en prácticamente todas las oraciones el verbo va en pretérito perfecto simple del modo indicativo. Solo (17) escapa a este patrón, ya que el verbo va en presente<sup>11</sup>. Predomina, por tanto, la convergencia entre aspecto léxico (logro) y gramatical (perfectivo o aoristo), que configuran eventos discretos. La relación entre perfectivo y mirativo no es anómala: en hindi-urdu (Aikhenvald 2012) y el quechua del sur de Conchucos (*-rki*, Mexas 2016) el aoristo o perfectivo se emplea para expresar miratividad.

Los logros se conceptualizan como transiciones o pasos instantáneos de un estado a otro<sup>12</sup>; son, por tanto, eventos dinámicos y discretos en que, como señala Pustejovsky (2005 [1991]), una expresión semántica se evalúa con relación a su opuesto. No parece, entonces, improbable que el significado aspectual de la construcción favorezca, por una parte, el contraste entre dos situaciones y la lectura contraexpectativas y, por otra, el acceso súbito o repentino a una nueva información y la eventual sorpresa. Es posible, además, que se esté aquí ante cierta persistencia del verbo léxico *pasar*, que significa el movimiento de un lugar a otro (Olbertz 1998. También Gili Gaya 1980 [1943]). Como precisa Gómez Torrego (1988), “se mantiene en cierto modo el significado de *pasar*: transición de un estado a otro, o lo que es lo mismo, fin de un estado y principio de otro”

<sup>11</sup> Lo que, en todo caso, no significa que necesariamente se esté ante una lectura estativa, pues el presente también puede tener lecturas perfectivas.

<sup>12</sup> Allí la diferencia con los semelfactivos, como *dar un picotazo*, que conceptualizándose también como instantáneos no establecen transición a otro estado.

(125). La relación entre un evento breve y la miratividad se atestigua, según Aikhenvald (2012), en ashéninka pichis, lengua campa del grupo arawak, en que el sufijo *-it*, que significa ‘evento rápido’, comunica también sorpresa; Mexas (2016), por su parte, señala que en el quechua del sur de Conchucos, el sufijo puntual *-ri*, que codifica un evento inesperado, puede comunicar miratividad.

## 8. EL COMPONENTE ARGUMENTAL

Como ya se indicó, no es el caso que la perífrasis bloquee siempre la agentividad de un Actor voluntario, como en “Juan pasó a quebrar el espejo”: de manera recurrente la perífrasis opera sobre predicaciones que no admiten en principio argumentos agentivos. El fenómeno es, en cierto sentido, semejante al que acabamos de revisar respecto de la lectura de logro. Así como en el plano aspectual la perífrasis selecciona logros y coerciona a logros las situaciones que no lo son, en el plano argumental la perífrasis selecciona primeros argumentos no agentivos –típicamente en los casos de verbos inacusativos como *desmayarse* o *caer*– y, al operar sobre verbos que piden argumento agente –como *quebrar* en construcciones no inacusativas–, borra la lectura agentiva del primer argumento o Actor. En otras palabras, la perífrasis exige o coerciona a logros no voluntarios, de modo que la situación resultante corresponde a un logro no voluntario básico o derivado.

Ya Vendler (2005 [1957]) reconocía en los logros el subgrupo de los no intencionales, en que no tiene sentido distinguir entre ser capaz de algo y que ocurra algo; en su ejemplo, ser capaz de reconocer algo y reconocer algo; distintos, en este sentido, de, por ejemplo, ser capaz de empezar un proceso y comenzarlo. En el caso de los logros no intencionales o no controlados, siguiendo a Vendler, no estamos ante acciones, en el sentido tradicional del término. Como hemos visto, la perífrasis verbal conceptualiza situaciones como logros no voluntarios o no controlados –no intencionales, en el sentido de Vendler–. Esta conceptualización parece necesaria para la lectura de evento repentino no planeado “que altera el orden regular de las cosas”, en el decir del *Diccionario de la lengua española*, esto es, un accidente. Típicamente, pero no siempre, un evento desafortunado, como caerse, desmayarse o botar inadvertidamente algo.

La conexión entre lo sorpresivo y lo accidental –es decir, aquello que ocurre de forma repentina y no intencional, alterando el orden regular de las cosas, típicamente de forma negativa– es evidente. Como señala Ekman (2007), respecto de la expresión de la sorpresa en los seres humanos: “La sorpresa solo puede ser desencadenada por un evento repentino, inesperado [...]. Cuando un evento inesperado se despliega lentamente, no nos sorprendemos. Debe ser repentino y no debemos estar preparados” (149).

## 9. ACCIDENTES

En la mayor parte de los casos, la perífrasis conceptualiza la transición súbita y no intencional –de ahí, fortuita– de una situación a otra, relevando típicamente el contraste entre el evento denotado por el verbo léxico y expectativas convencionales. El evento fortuito corresponde a un accidente desafortunado: no se espera que las personas se caigan, que boten accidentalmente objetos, que un ser vivo específico muera o se desmaye, que un vidrio se quiebre, que un niño pise brasas ardiendo, etc. Como puede advertirse, estas expectativas convencionales dicen relación con que normalmente no esperamos que ocurran infortunios accidentales. Los ejemplos que escapan a esta restricción, como sucede con *ganar*, mantienen con todo la idea de transición súbita no controlada y una situación previa que cambia de modo abrupto, es decir, el carácter culminativo o interruptivo del evento. Compárense, en este sentido, las siguientes oraciones:

43. María ganó la carrera.

44. María pasó a ganar la carrera.

Mientras la primera simplemente nos comunica el triunfo, la segunda informa además que María no iba ganando la carrera antes, es decir, que había una situación cuya continuidad sin interrupción habría significado que María no ganara. En este sentido, la construcción no es semejante al ejemplo (45) que da García Fernández (2006) y se aproxima más a (46), en que, en todo caso, se explicita la situación previa:

45. Comenzaron saliéndole espinillas y después pasó a salirle un flemón (212).

46. De perder todo lo que les ofrecía el presentador, los concursantes pasaron a encontrar las llaves del coche y a llevarse un apartamento en la playa.

De lo hasta aquí expuesto, podemos concluir que la construcción típicamente conceptualiza un evento como un logro no controlado que comunica el cambio repentino de un estado de cosas previo que habría persistido de no operar el cambio. En la mayor parte de los casos, el cambio es un accidente desafortunado. Si bien en principio la comprensión del evento como contrario a las expectativas supondría la evaluación del estatus informativo del logro involuntario con respecto a un conjunto de supuestos, siendo, en estos casos, los verbos y situaciones que concurren en la perífrasis convencionalmente no deseables, estos parecen implicar que son contrarios a las expectativas. La sorpresa que puede acompañar en ocasiones a esta descripción surgiría como respuesta concomitante al tener noticia del logro involuntario no esperado. Podemos distinguir, en consecuencia, tres planos en la construcción: uno relativo a las propiedades aspectuales y argumentales del evento (logro involuntario) y la transición rápida a un nuevo estado de cosas desde otro opuesto que, de no mediar el cambio, persistiría (la idea de culminación o interruptividad que se reconoce ya en la perífrasis del español estándar); un segundo plano relativo a su estatus respecto de supuestos

convencionales (contrario a las expectativas y accidente desafortunado), y un tercero correspondiente a la eventual sorpresa concomitante a la noticia del evento (miratividad). Solo el primero de ellos parece ser consecuencia directa de la perífrasis verbal, mientras que el segundo obedece, probablemente, a una valoración convencional ya inserta en los ítems léxicos (*morir, caerse, perder, desmayarse*) o inferible del predicado (“pisar entremedio de las cenizas”). La lectura de sorpresa podría corresponder a una implicatura que se reconoce por defecto, como ya proponían Mexas (2016) y Kornfeld (2019) y no supone la concreción del segundo plano, como se deduce de (12).

Un argumento en favor de la idea de que la perífrasis verbal no codifica miratividad, sino transición repentina de una situación concebida como normal o habitual a otro estado de cosas deriva de su alcance estructural. En la GFD y en otras teorías gramaticales, las categorías funcionales son operadores que tienen alcance sobre cierta estructura o capa (Hengeveld 2017). Existe consenso en que los operadores más subjetivos, centrados en perspectivas o evaluaciones, como la miratividad, tienen un mayor alcance que operadores más objetivos, como aquellos que afectan a las situaciones o estados de cosas –en otras palabras, actúan sobre una capa mayor, que incluye las menores– (Jaque *et al.* 2019). Se ha propuesto que el operador de miratividad operaría en el nivel interpersonal –ya en la capa de ilocución como un tipo de acto de habla gramaticalizado (Hengeveld y Mackenzie 2008), ya en la del contenido comunicado por la ilocución, al tratar del estatus informativo, el valor de novedad del mensaje (Hengeveld 2017)– o en el nivel representacional como una categoría modal en la capa de la proposición (Olbertz 2012). No es este, sin embargo, el caso, pues la perífrasis verbal puede estar dentro del alcance de operadores de tiempo, como la perífrasis de futuro *ir a + infinitivo*, y de modalidad, como la perífrasis modal *poder + infinitivo*:

47. Afirma eso que se va a pasar a caer.

48. Afirma eso que puede pasar a caerse.

Esto puede interpretarse en el sentido de que la perífrasis opera en una capa más interna que la miratividad, como ya habían planteado Pereira (2020) y, sobre construcciones con significado semejante, Jaque *et al.* (2019) y Kornfeld (2019).

## 10. CONCLUSIÓN

En este trabajo he propuesto que, en los usos comunes en el español del sur de Chile, la perífrasis verbal *pasar a + infinitivo* conceptualiza logros involuntarios o no controlados que producen un cambio repentino de una situación a otra, de modo que cierto orden de cosas concebido como normal o habitual cambia de modo abrupto. Esta conceptualización implica que la perífrasis, por una parte, opera sobre situaciones que son logros básicos o bien coacciona a logro derivado una situación que no lo es y, por otra, selecciona primeros argumentos

no agentivos o bien coerciona situaciones agentivas a no agentivas. Combinada con frecuencia con verbos que típicamente comunican cambios no deseables, la construcción resultante tiene una lectura de cambio contrario a las expectativas y no deseado: un accidente desafortunado. La sorpresa que puede darse en concomitancia con la noticia del logro no voluntario parece ser una implicatura conversacional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### EJEMPLOS

- CORNEJO, CATALINA ANDREA. 2012. Estigma territorial como forma de violencia barrial: el caso del sector El Castillo. *Revista Invi* 27 (76): 177-200.
- ERAZO, RODRIGO. 2012. ¿Es Psicosomático lo mío, doctor? *Revista Médica Clínica Las Condes* 23 (5): 601-605.
- GISSI BARBIERI, NICOLÁS. 1997. *Aproximación al conocimiento de la memoria mapuche-huilliche en San Juan de la Costa*. Tesis para optar al título de antropólogo social, Universidad de Chile.
- GÓMEZ GUENCHOR, JOSÉ LUIS. 2006. A precio de huevo. *¿Bailando con la fea?*, pp. 92-97. Valdivia: autoedición.
- LA ESTRELLA DE CHILOÉ, 2 de junio de 2006. Recuperado de: [https://www.laestrellachiloe.cl/prontus4\\_not/site/artic/20060601/pags/20060601221834.html](https://www.laestrellachiloe.cl/prontus4_not/site/artic/20060601/pags/20060601221834.html) [consulta: 15 de junio de 2020].
- NEIRA, PAZ, JOSEFA REYES Y SAMUEL LINKER. 2015. *Las voces del lago. Memoria e historia del sector cordillerano del lago Rupanco. El Poncho – Gaviotas – Las Vegas*. S.n.: Proyección.
- RAE (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA): Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [tres de julio de 2020].
- REVISTA DEL SECTOR MARÍTIMO (España), 27 de enero de 2016. Recuperado de <https://sectormaritimo.es/condenado-el-capitan-del-prestige> [consulta: 19 de julio de 2020].
- URTUBIA, FELIPE. 2006. Vacunación forzosa versus libertades individuales: la controversia parlamentaria en torno al proyecto de Ramón Allende Padín. 1876-1882. *Anales Chilenos de la Historia de la Medicina* 16 (2): 183-192.

### BIBLIOGRAFÍA

- AIKHENVALD, ALEXANDRA Y. 2012. The essence of mirativity. *Linguistic Typology* 16 (3): 435-485.
- ASALE (ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA). (2010). *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana.
- AZPIAZU, SUSANA (ed.). 2014. *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*. Lugo: Axac.
- BENVENISTE, ÉMILE. 1966. *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- BLESTEL, ÉLODIE. 2014. Sobre el pluscuamperfecto admirativo en el español rioplatense. En Susana Azpiazu (ed.), pp. 131-146.
- \_\_\_\_\_. 2011. El pluscuamperfecto de indicativo en contacto con tres lenguas amerindias. *Lenguas Modernas* 38: 63-82

- BOSQUE, IGNACIO y VIOLETA DEMONTE. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- BRIZ, ANTONIO, M.<sup>a</sup> JOSÉ MARTÍNEZ ALCALDE, NIEVES MENDIZÁBAL, MARA FUERTES GUTIÉRREZ, JOSÉ LUIS BLAS y MARGARITA PORCAR (coords.). 2019. *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo* [2 vol.]. Valencia: Universitat de València.
- CÁRDENAS ÁLVAREZ, RENATO. 1996. *Diccionario de la lengua y de la cultura de Chiloé*. s.l.: s.e.
- CAVADA, FRANCISCO J. 1914. *Chiloé y los chilotes*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- DELANCEY, SCOTT. 1997. Mirativity: the grammatical marking of unexpected information. *Linguistic typology* 1 (1): 33-52.
- \_\_\_\_\_. 2001. The mirative and evidentiality. *Journal of pragmatics* 33 (3): 369-382.
- DE MIGUEL, ELENA. 1999. *El aspecto léxico*. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), pp. 2977-3060.
- EKMAN, PAUL. 2007. *Emotions revealed*. Nueva York: St. Martin's Griffin.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA y MANUEL LEONETTI. 2019. *Futuro y miratividad. Anatomía de una relación*. En Antonio Briz, M.<sup>a</sup> José Martínez Alcalde, Nieves Mendizábal, Mara Fuertes Gutiérrez, José Luis Blas y Margarita Porcar (coords.), pp. 385-402.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, FÉLIX. 1999. *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, LUIS (director). 2006. *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1980 [1943]. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: SPES.
- GÓMEZ TORREGO, LEONARDO. 1988. *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco Libros.
- HASLER, FELIPE. 2012. *El sistema de evidencialidad en mapudungun y sus transferencias al español mapuchizado*. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística, Universidad de Chile.
- HASLER, FELIPE, ALDO OLATE y GUILLERMO SOTO. 2020. Origen y desarrollo del sistema evidencial del mapudungun. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 81: 9-26.
- HENGEVELD, KEES. 2017. *A hierarchical approach to grammaticalization*. En Kees Hengeveld, Heiko Narrog y Hella Olbertz (eds.), pp. 13-37.
- HENGEVELD, KEES y J. LACHLAN MACKENZIE. 2008. *Functional discourse grammar: a typologically-based theory of language structure*. Oxford: Oxford University Press.
- HENGEVELD KEES, HEIKO NARROG y HELLA OLBERTZ (eds.). 2017. *The Grammaticalization of tense, aspect, modality and evidentiality: a functional perspective*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- HENGEVELD KEES y HELLA OLBERTZ. 2012. Didn't you know? Mirativity does exist! *Linguistic Typology* 16.3: 487-503.
- JAQUE, MATÍAS, CARLOS GONZÁLEZ VERGARA, SILVANA GUERRERO, FELIPE HASLER, VERÓNICA ORQUEDA, CLAUDIO GARRIDO y MAGDALENA COVARRUBIAS. 2019. Subjetivización, alcance y gramaticalización: de la interruptividad a la admiratividad en construcciones del tipo *llegar y+ VF1*. *Boletín de Filología* 54 (2): 219-256.
- KANY, CHARLES E. 1994 [1951]. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- KORNFELD, LAURA MALENA. 2019. Expresión de la sorpresa, miratividad y gramaticalización de verbos inacusativos en español. *Borealis—An International Journal of Hispanic Linguistics* 8 (2): 165-197.
- LANGACKER, RONALD. 2000. *Grammar and Conceptualization*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- MAKUC, MARGARITA. 2008. Un caso de variación sintáctico-semántica del verbo en el español de Magallanes: una aproximación sociolingüística. *Magallania (Punta Arenas)* 36.2: 79-90.
- MANI, INDERJEET, JAMES PUSTEJOVSKY y ROB GAIZAUSKAS (eds.). 2005. *The language of time. A reader*. Oxford: Oxford University Press.
- MEXAS, HARIS. 2016. *Mirativity as realization marking: A cross-linguistic study*. Tesis de magíster, Universidad de Leiden.

- OLBERTZ, HELLA. 1998. *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- \_\_\_\_\_. 2007. ¿Perífrasis verbales con función de marcador de discurso? A propósito del *Diccionario de perífrasis verbales*. *Verba* 34: 381-390.
- \_\_\_\_\_. 2012. The place of exclamatives and miratives in grammar - A functional discourse grammar view. *Revista Lingüística / Revista do Programa de Pós-Graduação em Linguística da Universidade Federal do Rio de Janeiro* 8 (1): 76-98.
- OROZ, RODOLFO. 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- PEREIRA, DANIEL. 2020. Agentividad no intencional en la perífrasis pasar a + INF desde la perspectiva de la Gramática Discursivo Funcional. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 81: 69-82.
- PUSTEJOVSKY, JAMES. 2005. *The syntax of event structure*. En Inderjeet Mani, James Pustejovsky y Rob Gaizauskas (eds.), pp. 33-60.
- RAE y ASALE (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA). 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- SMITH, CARLOTA. 1997. *The parameter of aspect*. Segunda edición. Dordrecht: Kluwer.
- SOTO, GUILLERMO y NICOLÁS OLGUÍN. 2010. ¡No se me había ocurrido nunca! Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español. *Onomázein* 22: 83-105.
- STEIN, DIETER Y SUSAN WRIGHT (eds.). *Subjectivity and subjectivisation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TRAUGOTT, ELIZABETH CROSS. 1989. On the rise of epistemic meanings in English: an example of subjectification in semantic change. *Language* 65 (1): 31-55.
- \_\_\_\_\_. 1995. *Subjectification in grammaticalization*. En Dieter Stein y Susan Wright (eds.), pp. 31-54.
- VENDLER, ZENO. 2005 [1957]. *Verbs and times*. En Inderjeet Mani, James Pustejovsky y Rob Gaizauskas (eds.), pp. 21-32.

